

Nuestros Mayores

«Son los mayores quienes aportan vida y experiencia en este mundo actual»

Tercera Jornada de Puertas abiertas

El día 12 de Julio se celebró en la Residencia de Mayores de Yeste las III Jornadas de Puertas abiertas, una mañana entrañable y emotiva para todos. Además de las palabras cargadas de cariño e ilusión de Rami, Pilar, Estibaliz y Abraham, pudimos asistir a una proyección de un video con imágenes de diferentes actividades de los residentes y disfrutar, para terminar, de un aperitivo en el comedor, siendo un momento de encuentro y convivencia entre los asistentes, familiares y residentes.



Rami, párroco de Yeste y Presidente de la Fundación, hizo un bonito discurso relacionando la parábola del sembrador con el huerto de la Residencia. Estas fueron sus palabras:

«Los evangelios son como el viejo baúl de nuestras casas donde se guardan cosas que al sacarlas pasado el tiempo vuelven a despertar en nosotros muchos sentimientos.

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas:

Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga. (Mt 13,1-9).

Esta parábola de Jesús está relacionada con la experiencia que se está realizando en el "huerto de la Residencia". Una actividad singular que nos pone a todos en contacto con la madre tierra, con la labor de la misma y la paciencia necesaria para el fruto.

PRIMERO, TIERRA. La tierra tiene su historia, como cada uno de los que estamos aquí. Nos habla del origen, de nuestros antepasados, de los condicionamientos sociales, de las raíces de nuestra personalidad. Sin tierra no hay futuro. No hay posibilidad de sobrevivir. La tierra de esta Residencia son las personas que nos precedieron, pero también las personas que formamos hoy mismo esta comunidad donde queremos vivir con humanidad.

SEGUNDO, LABOR. Unido a la tierra siempre está el trabajo. El que nos da dignidad, el que nos da el pan de cada día. Toda tierra ha de ser trabajada, arada, cuidada, regada... trabajar es amar el presente. Las labores de cuidado, de atención especializada, las relaciones de ternura, de escucha de las personas mayores y a veces impedidas... Son la labor que llena las horas, laborales o no, del equipo humano que estamos en el empeño de que esta entidad siga adelante.

Y POR ÚLTIMO, ESPERANZA. El fruto fue semilla, pequeña semilla. El proceso biológico que vemos en el huerto nos habla de nosotros mismos, que muchas veces caemos en tristezas y pesimismo. Estos son malas hierbas que pueden echar a perder la cosecha. Al ir cumpliendo años, al ver disminuir nuestras energías, ... podemos caer en la tentación de que todo fue tiempo perdido. Pero no, hemos de mirar nuestro presente como semilla que será fruto. Que cada vida tiene un valor incalculable en sí misma. Que cada residente ha sembrado en nosotros, que cada trabajadora se da a sí misma en la obra humana que es su trabajo. En definitiva, que todos los aquí presentes, estamos vivos porque estamos en crecimiento y esa es la razón que alienta nuestra esperanza. Sigamos creciendo en humanidad.

La Directora, **Pilar Garijo**, dio la bienvenida a todos un año más a estas III Jornadas de Puertas Abiertas, un día de convivencia entre nuestros queridos residentes, familiares, trabajadores y el pueblo.

Para empezar, dedicó un recuerdo especial a las personas que se fueron a lo largo del año (Antonio Márquez, Maristín, María y Julia) y a Antonio Galera que se encontraba convaleciente en el Hospital.

Continuó diciendo «quiero dar las gracias de corazón a todos los que de un modo u otro nos ayudan a seguir adelante, y al mismo tiempo apoyarme en todos vosotros para realizar un poco de autocritica.

Pedir perdón por los errores que hemos cometido, por los días que no hemos estado a la altura de las circunstancias o por escoger el camino equivocado. No os quepa la menor duda que ha sido sin intención ninguna.

Ahora os pido vuestra colaboración para mejorar:

Estamos abiertos a sugerencias porque queremos mejorar nuestro trabajo.

Estamos abiertos a un mayor voluntariado porque todo el apoyo y cariño que reciban nuestros mayores es poco.

Estamos abiertos a mantener y/o mejorar el apoyo de las instituciones porque queremos mantener y/o mejorar nuestro proyecto de residencia.

Estamos abiertos al pueblo porque la residencia es un beneficio por y para el pueblo.

En definitiva, que la residencia se mantiene entre todos. Como dice una amiga mía, no tenemos que esperar que no lo den todo desde arriba, el mundo hay que cambiarlo en el día a día y en lo que se le puede hacer al prójimo».

Estibaliz García, Alcaldesa de Yeste, empezó agradeciendo la magnífica labor que desarrollan la Directora, los/as profesionales del centro, a las voluntarias que todos los días hacen una labor de acom-

pañamiento a los internos y que les dan todo su apoyo y su cariño, a las Hermanas y a la Parroquia de Yeste, que de forma voluntaria ayudan a la gestión diaria de las instalaciones y se preocupan cada día de que todo funcione correctamente, desviándose por conseguir todos los medios humanos y económicos posibles para poder cubrir las necesidades funcionales diarias. Destacó que la residencia ha pasado a ser el hogar de los usuarios y que éstos se encuentran aquí como en sus propios hogares, pero con la diferencia de que aquí cuentan con el apoyo continuo de personal especializado en medicina, enfermería, ayuda socio-sanitaria, cocina, etc, que se adaptan a las necesidades de cada uno de los usuarios y los ayudan en su día a día. Y para terminar dijo que «es un lujo que Yeste cuente con un equipo humano como el integrado en la Residencia», por esto, animo a todos a contribuir y ayudar en lo posible a esta residencia para que Yeste pueda seguir prestando un servicio con tan alta calidad profesional y humana como éste. Me siento orgullosa de la magnífica gestión llevada a cabo y el Ayuntamiento estará a vuestra disposición apoyando este proyecto en la medida de lo posible».

Abraham Fernández Guerrero, como familiar de una residente, hizo una extensa exposición a la que tituló «Canto a la vida» y en la que expresó sus reflexiones, fruto de los valores, comportamientos y actitudes que le habían transmitido durante la convivencia en la Residencia. Sus primeras palabras fueron de agradecimiento: «Gracias por compartir conmigo vuestra experiencia vital plena de esfuerzo e ilusión y



también, de éxitos y fracasos. Gracias, por hacerme participe de vuestras biografías, pues no hay nada en el mundo que temple las conciencias, que mueva actitudes, que dé alas a la imaginación y que eternice el espíritu como el ejemplo. Vuestro ejemplo. Sois vosotros mismos, quienes hacéis mi canto de contento y alegría, al enseñarme a considerar la Vejez como algo íntimamente ligado al curso de la vida». Después

Para despedirse, se dirigió a los residentes así: «Os digo que nunca permitiremos que os sintáis abandonados, que permanecáis siempre en pie sobre la alegría de lo esencial, que "Sonrisa, Música y Verso" son la misma cosa y así, las notas de esa arpa que teníais, como abandonada, acabarán naciendo en torrente, al igual que despiertan impetuosas las dormidas aguas del reventón de Arroyo Bravo, pues sois dueños de la mejor riqueza: La de vuestro corazón».



El derecho de la vida

¿Qué te pasa compañera, que estás triste y afligida?, tú que impartías consuelo y ahora te encuentras rendida.

Decir mayor es bonito, decir viejo no está bien. Porque lo viejo no sirve y lo mayor qué grande es.

Cuando eres niño quisieras hacerte pronto mayor, buscarte una compañera y vivir con ilusión.

Cuando criamos los hijos quieres que se hagan mayores, pero no nos damos cuenta que son los años mejores. Se hace de noche, cierras la puerta tranquila, todos están en casa y la madre los vigila. Luego se hacen mayores, ya no paran en casa, van de acá para allá y los padres no descansan. Luego se casan, te dejan sola, se van a vivir su vida, y entonces tú te das cuenta de los derechos de la vida.

Pasa un tiempo, vuelve otra vez la alegría, la casa se llena con sus risas y alegrías. Y así sucesivamente, van pasando los días y siempre tienes un motivo por el que luchar en la vida.

Que la vida es muy bonita, cuando se sabe vivir, si hay que cantar se canta, y si hay que sufrir, sufrir. Estos días que nos quedan, a vivir con alegría, que la vida es muy bonita aunque parezca mentira.

Enriqueta

